

CHILE FRENTE AL FUTURO

ALEJANDRO WITKER V.
de la Universidad de Concepción, Chile

El 4 de septiembre próximo deberá elegirse al sucesor del presidente Jorge Alessandri. Las posibilidades de que el senador socialista Salvador Allende sea elegido en estos comicios, son sin duda la causa del creciente interés de América por la marcha de la política chilena. Allende es candidato presidencial del Frente de Acción Popular, FRAP, agrupación izquierdista, en la que la alianza socialista-comunista constituye la fuerza dinamizadora y orientadora y de la que forman parte también otras organizaciones y grupos populares.¹

Las posibilidades del FRAP fueron claramente demostradas después de su espectacular victoria superando todas las previsiones en la elección extraordinaria de un diputado por Curicó. El gran derrotado en esta jornada fue el senador Julio Durán, candidato de la coalición gubernamental denominada Frente Democrático, integrada por conservadores, liberales y radicales, el que fue rápidamente abandonado por la extrema derecha que acudió a respaldar al líder demócrata cristiano Eduardo Frei, quien emergió como la única postulación capaz de enfrentarse al creciente avance de Allende, como abanderado de una fuerza nueva y no comprometida con la política oficial abrumadoramente repudiada por el electorado.

El candidato derechista independiente Jorge Prat retiró también su postulación para favorecer la creación de un "frente único democrático", con fuerza suficiente para cerrarle el paso al movimiento izquierdista.

El Partido Radical resolvió mantener la candidatura de Julio Durán, para impedir que su base, integrada fundamentalmente por sectores de clase media, se plieguen a Salvador Allende, y favorecer con ello el triunfo de Eduardo Frei.

La lucha se planteó definitivamente en dos frentes, Allende y Frei. Resulta curioso que ambas candidaturas representen movimientos que han hecho una oposición frontal al gobierno de Alessandri y que las fuerzas que han sostenido su gobierno, poseedoras de una amplia mayoría parlamentaria, no hayan podido sostener con posibilidades una candidatura propia.

Tanto Allende como Frei prometen un cambio fundamental en la estructura económica, social y política del país. Ambos hablan de hacer la "revolución que Chile necesita" para superar la honda crisis que afecta el conjunto de la vida nacional. A menudo sus planteamientos se confunden ante el observador superficial, que se queda con la impresión de que se trata de diferencias de grado o de procedimientos para alcanzar objetivos más o menos semejantes. Sin embargo, no es difícil advertir que hay entre los frentes en lucha sustanciales diferencias, que obedecen a la ideología y a la composición social de ambas fuerzas.

El FRAP es un movimiento sólidamente arraigado en las masas obreras y campesinas, extiende su influencia sobre vastos sectores de la clase media y se orienta hacia una transformación de fondo que implica la recuperación de las riquezas básicas hoy en manos de capitales extranjeros, una reforma agraria que ponga en manos del campesino la tierra que hoy controlan los terratenientes, un desarrollo económico y social impulsado por el Estado destinado a elevar las condiciones de vida de obreros y campesinos de manera preferente, una política exterior alejada de la influencia de los Estados Unidos y que definen como neutralista y de cooperación en pie de igualdad con todos los países.

La Democracia Cristiana promete una "revolución en libertad" y su programa coincide en lo sustantivo con los ideales de la Alianza para el Progreso. Sostienen que su programa es la única alternativa ante el avance del marxismo revolucionario, al producir un aligeramiento de la carga explosiva que contiene la sociedad chilena actual caracterizada por un verdadero abismo entre unas cuantas familias que lo tienen todo y una gran mayoría que no tienen prácticamente nada.

Convertido Frei en la única posibilidad frente a Allende, su movimiento ha acentuado el tono de su anticomunismo, lo que ha puesto en sus manos todo el respaldo financiero y publicitario de los empresarios nacionales y extranjeros visiblemente preocupados por el crecimiento del FRAP. La Democracia Cristiana, es un partido centrista, que gracias a su reformismo social y a la mentalidad moderna, audaz y dinámica de sus dirigentes, firmemente respaldados por la Compañía de Jesús, han conseguido ganar importantes posiciones en la clase media y en sectores populares. Dispone de un poderoso bloque parlamentario, de gran influencia en los consejos municipales y del 22 % del electorado lo que significa ser la primera fuerza política individualmente considerada. (El FRAP posee el 30 %.)

Al ofrecerse ahora la Democracia Cristiana como alternativa frente al FRAP, ha conseguido algo muy importante: impedir el enfrentamiento clasista que se estaba desarrollando cuando Julio Durán era el candidato de la derecha y del gobierno frente al cual Allende aparecía como el líder de la oposición popular, castigada brutalmente por la carrera loca de los precios de los artículos de primera necesidad y por todos los graves problemas sociales acumulados a lo largo de años de política económica carente de sentido progresista y que llegó a su máximo en la actual administración de Alessandri.

En este cuadro político la Democracia Cristiana tenía poco que decir al electorado, sus voces se perdían en medio de la lucha frontal entre oligarquía y masas populares. El FRAP denunciaba con mucho éxito el carácter conciliador del programa socialcristiano y al disponer de mayor fuerza electoral aparecía como la única posibilidad de cambio. Ahora la derecha tradicional se ha sumergido y el blanco principal de la propaganda aiiendista ha desaparecido, por lo menos, en la superficie de los acontecimientos. El adversario al que el pueblo quería derrotar, el bloque que ha gobernado durante estos seis años, no tiene candidato que se presente al electorado como defensor de la actual administración y del régimen social imperante. No puede haber ninguna duda

que este cambio de la situación ha disminuido las posibilidades de Allende y ha incrementado enormemente las de Frei, quien recibe la suma de todas las fuerzas que de una u otra forma quieren impedir el ascenso del FRAP al poder.

Pero hay todavía que ver en qué sentido se van a pronunciar los nuevos inscritos en los registros electorales que suman más de un millón; en ellos y en la desersión radical hacia su frente se funda la esperanza principal del FRAP.²

Interesa subrayar que el electorado chileno deberá elegir entre dos posibilidades de "revolución". En otros tiempos, hablar de revolución en Chile era una ocurrencia casi demencial para una opinión pública, acostumbrada a la ejemplar vigencia de sus instituciones tradicionales. Hoy día, ningún candidato puede abrigar la menor esperanza si no promete un gran cambio precisamente en esas instituciones. ¿Qué razones explican este vuelco histórico en la conciencia nacional? ¿Por qué razones la derecha conservadora ha sido sepultada políticamente y no puede presentarse con su verdadera cara ante las masas? Probablemente son variadas y complejas estas razones y no pensamos agotar la explicación con las consideraciones que haremos, pero nos parece evidente que la causa primordial de esta voluntad de cambio radica en las condiciones de vida de los sectores populares y en el impacto que ha hecho sobre ellas el ejemplo de Cuba.

En 1963 se publicó en Bélgica, con los auspicios de la Universidad Católica de Lovaina, un libro del jesuita chileno Óscar Domínguez, distinguido especialista en sociología y economía rural, con el título de *El condicionamiento de la reforma agraria*. Dice en un pasaje de esta obra: "Por un lado crece casi con certidumbre una idea de cambio profundo, revolucionario, en un sentido no muy preciso, pero que en la imaginación popular puede significar 'cualquier cosa mejor que la presente'. Más aún, se va generando el convencimiento de que la estructura económica y social funciona mal y en todas las categorías sociales cunde el malestar ante el privilegio o la injusticia".

Los jesuitas chilenos están interviniendo activamente en la marcha del proceso político. A través de su excelente

revista mensual *Mensaje*, han hecho una verdadera radiografía de la situación social chilena y latinoamericana, señalando las responsabilidades del cristiano ante ellas. En diciembre de 1962 editaron un número extraordinario titulado "Revolución en América Latina. Visión Cristiana", en octubre de 1963, apareció otro número extra titulado "Reformas revolucionarias en América Latina". Ambas publicaciones provocaron una honda impresión en la opinión pública y fueron una advertencia de su decisión de participar de manera efectiva en el debate nacional sobre la crisis y sus perspectivas.

En el comentario editorial de la edición extraordinaria de diciembre de 1962, reflejaron con precisión el clima social que se vive en Chile cuando escribieron: "Anhelada o temida, propiciada o combatida, la revolución está presente en la mente de todos. Y cuando hablamos de revolución no pensamos ya en los cuartelazos y asonadas de antaño, sino en algo nuevo y distinto. Casi sin querer pensamos en Rusia, China y Cuba. Soplan en efecto aires revolucionarios. Una inmensa y cada vez más creciente mayoría está tomando conciencia de su fuerza, de su miseria y de la injusticia de este 'orden' político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar; y esa mayoría no está dispuesta a esperar más. Exige un cambio rápido, profundo y total de estructura. Si es necesaria la violencia, está dispuesta a usar la violencia. Es la masa popular que aspira a adueñarse del poder para realizar un auténtico 'bien común'. Lógicamente esa masa deseosa de revolución se inspira en la única ideología revolucionaria que encuentra a su alcance: la ideología marxista. Nuestra gran tarea ha de ser revivir un cristianismo auténtico; dar a la revolución en marcha su verdadera y más profunda dimensión: la cristiana."

Las aspiraciones revolucionarias del pueblo se nutren de su miseria y de la conciencia que tiene cada día más clara de que es posible acabar con ella. Los estudios sobre la repartición del producto nacional son un testimonio categórico del carácter marcadamente clasista de la sociedad chilena. El episcopado entregó hace algún tiempo una pastoral titu-

lada "Misión social y política" destinada a orientar a la masa católica sobre la situación nacional. Los obispos, apoyados en las investigaciones de numerosos organismos técnicos, expresaron al país: "Estudios estadísticos serios, basados en fuentes oficiales, nos dicen que una décima parte de la población chilena recibe cerca de la mitad del producto nacional, mientras que los nueve décimos restantes, deben subsistir con la otra mitad. Esto quiere decir que una gran parte de la clase trabajadora no recibe un salario de acuerdo con las normas de la justicia social. Esta mala distribución de la riqueza se paga con la subalimentación del pueblo. Las estadísticas muestran que el trabajador consumió entre 1957 y 1959 la mitad de la carne que consumía entre 1945 y 1947. El consumo de las proteínas y vegetales se sitúa bastante debajo de lo suficiente y tiende también a decrecer."

El joven economista Ricardo Lagos, publicó en 1961 un estudio sobre *La concentración del poder económico. Su teoría y la realidad chilena*. Se trata del primer intento serio de verificar científicamente la magnitud alcanzada por la concentración de la riqueza en Chile. La investigación demostró que once grupos económicos controlan más del 70 % de los capitales nacionales constituidos en sociedades anónimas. Si agregamos a este dato el hecho de que el 1.2 % de los propietarios agrícolas dominan más del 60 % de la tierra y que tres grandes consorcios internacionales controlan la riqueza básica del país, el cobre y el salitre, se podrá apreciar la estructura clasista de la sociedad chilena. La misma investigación de Lagos demostró la influencia avasalladora de los grupos poderosos en la vida nacional. Más de 100 sociedades anónimas tienen en sus directorios miembros del poder legislativo. Un solo parlamentario pertenece a 17 directorios.

El ministerio de Alessandri ha sido durante casi todo su periodo un "ministerio de gerentes", integrado por los grandes jefes del poder bancario, agrícola e industrial. El propio Alessandri era presidente de la Corporación de la Industria y del Comercio, entidad máxima del sector empresario, antes de asumir la jefatura del estado. Estos grupos no solamente influyen de manera decisiva en la política del gobierno. Han

logrado hacer recaer sobre el sector trabajador el mayor peso de la carga tributaria, en 1961 los impuestos indirectos representaban el 6.4 %.

Además extienden su influencia sobre la opinión pública mediante el control que ejercen sobre la prensa y la radio. Ricardo Lagos demostró que la información que recibe el pueblo chileno es una información controlada por estos grupos: tres importantes diarios de la capital pertenecen al grupo financiero que opera a través del Banco Edward, que una poderosa empresa salitrera domina la prensa y la radio del norte del país, que el mismo grupo Edward y la Iglesia controlan la prensa de Valparaíso y otro monopolio, la "Sociedad Periodística del Sur", tiene en sus manos prácticamente toda la prensa desde Concepción al Sur. Las emisoras más importantes de país son voceros directos del sector empresario: Radio Sociedad Nacional de Minería, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, Radio Cooperativa Vitalicia y Radio Portales, dominada por un grupo de grandes comerciantes. Si a esto agregamos las agencias informativas extranjeras, ligadas a las empresas del cobre, podemos tener un cuadro bastante sombrío sobre la forma como los chilenos se enteran de lo que pasa en su país y en el mundo.

En un ambiente caldeado por las tensiones sociales y sofocado por la presión de los grandes grupos empresarios y terratenientes, la aspiración a un cambio fundamental recoge las aspiraciones de la abrumadora mayoría de los chilenos. Se explica así el fracaso de los grupos conservadores y de los *demagogos de profesión* que eluden los problemas de fondo para dar rienda suelta a su retórica sin contenido, todos ellos han cumplido definitivamente su ciclo histórico, el pueblo escucha hoy a quienes tocan los problemas en sus raíces y proponen soluciones. Por eso la Democracia Cristiana es el único partido democrático-burgués que tiene eco en la opinión pública al plantearse en una posición crítica del orden social y al anunciar que desde el poder hará cambios efectivos, por las mismas razones se explica que el FRAP, pese a todo el anticomunismo agitado por la derecha y desde el exterior, crece sin cesar en su influencia popular y aparece como

una fuerza capaz de conquistar el poder apoyado en el voto popular.

Un vistazo a la realidad social

Después de estas consideraciones generales, es conveniente profundizar por poco que sea, en la observación de la realidad social chilena. Desde luego, no aspiramos a hacer una radiografía completa de la misma, sino simplemente proporcionar algunos antecedentes relativos a las condiciones de vida del chileno medio, especialmente de sus sectores más humildes.

El azote del hambre

La dieta mínima recomendada por los técnicos de la ONU para Chile es de 2 640 calorías por hombre-día, pero el suministro actual no alcanza a 2 490. La dieta media del chileno presenta déficit notorios en 9 de 12 alimentos básicos, en cambio muestra un exceso de un 90 % en el consumo de cereales. El Servicio Nacional de Salud ha elaborado una dieta mínima para el trabajador chileno, pero si éste quiere seguir los consejos de los dietistas agotaría el 100 % de su salario en alimentación, siempre que no tenga muchos hijos. Josué de Castro ha sido muy certero al decir que "así como la mesa del pobre es escasa, su lecho es fecundo". Además, debería dejar de atender en absoluto sus necesidades de ropa, vivienda, salud, educación y del más elemental esparcimiento.

La misma institución estatal recomienda un consumo de 26 kilogramos de pescado y marisco al año por habitante y hay disponibilidades de solamente 6.8 kilogramos, en un país de extenso y rico litoral. Se recomienda un consumo de 150 litros de leche y hay una disponibilidad de 89, un consumo de 140 kilogramos de papas y hay una disponibilidad de 83. Resultado de la pobreza y de la producción insuficiente de alimentos es el 75 % de población desnutrida que existe hoy en Chile.

Las consecuencias de esta desnutrición y hambre oculta

se reflejan trágicamente en el desarrollo de los niños. A los 10 años de edad un niño de hogar humilde mide 10 centímetros menos y pesa unos 7 kilogramos menos que uno semejante de clase social de alto ingreso. A los 14 años de edad las diferencias se elevan a 13 centímetros de estatura y a 11 kilogramos de peso. No es de extrañar que entre un niño proletario y uno acomodado existan estas diferencias cuando la Corporación de Fomento de la Producción, principal agente del desarrollo económico del país, ha revelado que los ingresos patronales promedios son por lo menos 34 veces superiores a los de los trabajadores. Salvador Allende calculó que los campesinos de la provincia de Aconcagua, cercana a la capital, de acuerdo a los salarios misérrimos que ganan, demorarían unos 17 siglos en ganar lo que gana en un año un magnate banquero como Gabriel González Videla a la luz de sus utilidades declaradas.

La desnutrición ha configurado un cuadro deprimente sobre la niñez chilena. El diputado del Partido Radical Manuel Maghalaes, reveló en la Cámara de Diputados, no hace mucho tiempo, que una investigación realizada entre los escolares primarios de una importante zona del país, entregó los siguientes resultados: 60 % desnutridos energéticamente, 54 % de proteínas, 98 % de calcio, 86 % de fósforo, 43 % de fierro, 81 % de vitamina A, 90 % de vitamina B, 85 % de vitamina C, 60 % talla subnormal, 60 % peso subnormal, 42 % presenta anemia por falta de glóbulos rojos, y 86 % presenta la dentadura enferma.

La muerte prematura

Chile es un país de jóvenes, la mitad de su población no sobrepasa los 30 años. Esto representa sin duda una hermosa esperanza, pero encierra también una cruel realidad: el chileno medio vive poco, cerca de la mitad muere antes de los 15 años de edad. El Seminario de Formación Profesional Médica, celebrado en 1960, estableció que el 48 % de los fallecidos por diversas causas en los últimos años tenían menos de 15 años. Cada hora mueren en Chile 7.4 personas en edad

activa o antes de alcanzarla. Por esto el escritor Volodia Telteboim prefiere hablar de "las condiciones de muerte" y no de "las condiciones de vida" del pueblo chileno. Esta tendencia se ha venido acentuando en los últimos años. El deterioro progresivo de los niveles de vida de la masa popular hace subir correlativamente los índices de mortalidad infantil. En 1953 morían 99 lactantes de cada 1 000 que nacían antes de alcanzar un año de edad. Hoy mueren 135.5 por 1 000. El Dr. Hugo Behn, ha precisado que en la clase obrera la mortalidad infantil representa un índice de un 88 % mayor que en el sector no obrero y subraya con energía que la terrible mortalidad en las edades tempranas de los niños chilenos está constituida en su mayor parte por muertes evitables. Son el trágico precio que el país paga por la vigencia de un orden social artasado e injusto.³

La muerte hace su caudal también aprovechando el ancho campo abierto dejado por la insuficiencia de los servicios sanitarios. Desde 1952 existe el Servicio Nacional de Salud, organismo que ha cumplido una meritoria labor a pesar de sus escasos recursos. Falta personal médico y auxiliar, camas en los hospitales, instrumental científico, movilización para atender las urgencias, medicamentos, una legislación social que ponga estos servicios al alcance de la población más desamparada y haga provechoso su concurso. Todos estos elementos presentan altos déficits más agudos en las provincias que en la capital y en los campos que en las ciudades. Se ha calculado que unos tres de los ocho millones de habitantes no reciben subsidios cuando enferman o envejecen, cuando se accidentan, quedan huérfanos o viudas. Miles de silicosos arrastran su dolor en espera de la muerte sin protección alguna, después de haber consumido sus vidas en fábricas y minas.

El Servicio Nacional de Salud ha reconocido que el 40 % de los niños que nacen no reciben ninguna clase de atención médica al llegar al mundo. Las mujeres humildes acuden a las comisarías de policía para dar a luz después de ser rechazadas en las maternidades que no pueden recibirlas ya que en ellas suelen atenderse dos o tres mujeres en una sola cama.

Las autoridades han creído descubrir una solución a este grave problema organizando cursos de parteros para los policías y cubrir así las deficiencias de los servicios de salud.

Trescientos mil desocupados

Si la población de bajos ingresos padece hambre y enfermedades, los trescientos mil desocupados y sus familiares se enfrentan a una vida más implacable todavía. Este ejército de reserva del trabajo debe sobrevivir de alguna manera, medra en otros hogares proletarios ahondando más la miseria de éstos, acude a la caridad pública o a los basureros de las grandes ciudades. La desocupación empuja temprano a la mujer pobre a la prostitución, incrementa la vagancia infantil, el alcohol y el delito. Todas estas lacras sociales crecen en las estadísticas de manera alarmante y son una categórica acusación al orden existente.

Entre 1953 y 1961 la población aumentó en más de 1.5 millón, pero el número de obreros ocupados en 1961 era sólo del 80 % de los de 1953 en la industria extractiva y el 97 % en la industria manufacturera, o sea, que en ambas ramas industriales se ocupan ahora menos obreros que hace 10 años.

El privilegio de educarse

La miseria aleja a los pobres de la escuela. Uno de cada cuatro chilenos mayores de seis años es analfabeto. Con realismo esta cifra podría ser elevada hasta el 40 %, como lo calcula el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, teniendo presente que muchos alfabetizados no han tenido mucho tiempo de escolaridad y que los trabajos primitivos que realizan, especialmente en los campos, los hacen regresar al estado de analfabetos por desuso. Se calcula que el 29 % de la población en edad escolar, entre 7 y 14 años, no recibe ninguna enseñanza. Este porcentaje significa que no van a la escuela primaria cerca de 350 000 niños. Entre los 15 y 19 años hay más de 430 000 jóvenes que tampoco van a la escuela, esto representa cerca del 75 % de los muchachos de

esa edad. Y lo que es todavía más desalentador, organismos técnicos han calculado que de este grupo unos 160 000 jóvenes no realizan ninguna actividad socialmente útil por falta de oportunidades.

La población que logra llegar a los colegios va desertando en la medida en que se va subiendo en la escala educativa. Todos los estudios realizados sobre la materia concluyen en lo mismo: la inmensa mayoría de los muchachos que dejan la escuela o el liceo no lo hacen por fracaso intelectual sino por la extrema pobreza de sus hogares. En la escuela primaria, de cada 100 niños que ingresan al primer año, solamente 30 finalizan el ciclo completo de los seis años. Cifras parecidas se observan en la escuela media y finalmente, en la Universidad, las estadísticas son categóricas para demostrar la existencia de una educación clasista: los hijos de obreros representan en la Universidad de Chile, la más importante del país, solamente el 3 %, igual porcentaje en la Universidad de Concepción y solamente el 1.2 % en la Universidad Católica de Chile. En ninguna universidad chilena está registrada la graduación de un hijo de campesinos y el número de éstos que logra llegar a la escuela media es insignificante. La educación superior es un nuevo privilegio de las clases dirigentes y no hace falta extenderse en consideraciones sobre las implicaciones políticas y económicas que este hecho encierra.

No obstante estas limitaciones, el aumento de la población y los esfuerzos crecientes de los trabajadores para educar a sus hijos, produce un considerable aumento del número de jóvenes que aspiran a una carrera universitaria. Este año, se presentaron 5 546 postulantes para disputarse 1 690 vacantes en doce escuelas de la Universidad de Chile. 3 856 candidatos vieron de golpe derrumbarse sus sueños en los umbrales de la universidad. Frente a ellos queda el espectro de una vida sin futuro o la posibilidad poco halagadora de pasar a engrosar las filas de la frondosa burocracia en la que se ahoga la administración pública.

Las universidades carecen de medios para ampliar sus escuelas y dotaciones de personal y elementos de trabajo, du-

rante la actual administración llegó incluso a "congelarse" el presupuesto universitario en nombre de la penuria fiscal. En los niveles inferiores la falta de recursos es apremiante, desde hace ya varios años los maestros de las ramas medias y primaria deben hacer largas huelgas para conseguir irrisorias conquistas en sus sueldos y en la política educativa. Los edificios viejos se desploman, algunos son clausurados por las autoridades sanitarias, en la mayoría se trabaja en condiciones humillantes tanto para el niño como para el maestro. La falta de bibliotecas, laboratorios, campos deportivos, internados, servicios médicos y sociales está siendo permanentemente denunciada por la Federación de Educadores de Chile sin encontrar eco en las esferas de gobierno.

Mientras la educación del Estado se hunde en el abandono, la educación privada crece sin cesar. Proliferan colegios confesionales por todas partes dotados de modernos edificios y de instrumentos de trabajo. Su atractivo es indudable en comparación a las condiciones en que trabaja la enseñanza estatal. La educación privada se expande alentada por una legislación cada día más favorable a sus intereses y por subvenciones que el Estado le otorga en su calidad de "cooperadora" en la función educativa. En 1963 el 45 % de la educación secundaria estaba controlada por el sector privado. Su porcentaje crece rápidamente en el nivel primario y en el universitario, la Universidad de Chile ha tenido que hacer un enorme esfuerzo creando Colegios regionales universitarios para contener una verdadera explosión de universidades privadas que ha amenazado al país. El grado en que las congregaciones religiosas han penetrado en la educación explica también el auge del Partido Demócrata Cristiano, que en los últimos años ha pasado a ser la fuerza principal entre los estudiantes de niveles superiores. Este hecho y la composición social del estudiantado universitario es la causa de las sucesivas victorias socialcristianas en las elecciones universitarias.

*Las poblaciones "callampas"*⁴

Según testimonio del señor Bravo Haitman, miembro del

Instituto de Vivienda de la Universidad Católica de Chile, "ya en 1952 vivían 1 871 663 personas en hacinamientos (callampas y conventillos, de 3 a 4 personas por habitación) que constituían el 31.5 % de la población de esa época y otras 416 617 en otros tipos de viviendas inhabitables e insalubres, que constituían el 7 % de la población. En resumen, cerca del 40 % de la población debe vivir en condiciones inhumanas".

Si tenemos presente que la población chilena aumenta en un 2.3 % anual, y que los terremotos de mayo de 1960 destruyeron, total o parcialmente, unas 50 000 viviendas, podemos tener una idea bastante clara de las condiciones de la habitación del chileno medio.

La higiene ambiental y el agua potable son elementos fundamentales para el bienestar de una población. Cerca del 60 % de las viviendas carecen de alcantarillado y el 45 % no disponen de agua potable. En Santiago, existe una enorme población "callampa", llamada José María Caro, en homenaje al primer cardenal chileno, ya desaparecido, que es una verdadera muestra del abandono y de la pobreza del chileno humilde. Viven en ella más de 160 000 personas en una auténtica "ciudad-miseria" en la que no hay teléfonos, telégrafo, correo, bibliotecas, campos deportivos, áreas verdes, atención sanitaria ni escolar en la proporción más elemental respecto de las necesidades. Un informe de la ONU calificaba hace algún tiempo a esta población como uno de los focos de insalubridad más grandes de América Latina. Los basureros se extienden por doquier sin que nadie se preocupe de limpiarlos. El Servicio Nacional de Salud comprobó la existencia de 5 000 pozos negros debido a la falta de alcantarillado en muchas casas, lo que representa una tremenda amenaza para la salud de los moradores.

En la actual administración, en el curso de una huelga decretada por la Central Única de Trabajadores, el foco principal de la violencia se concentró en esta población, donde la rebeldía se alimenta día y noche de la miseria y el desencanto. Los muertos que cayeron en aquella ocasión pusieron en evidencia una ignorada realidad y las autoridades expresaron

su voluntad de atender en parte sus necesidades. Poblaciones como la José María Caro existen en otros sectores de Santiago, en Valparaíso, Concepción y demás centros urbanos de importancia. Los "Comités de pobladores" creados por sus habitantes son una poderosa fuerza social que casi equipara su significación política a la de los sindicatos. Éstos organizan la lucha por el agua, por la luz eléctrica, por la dotación de dispensarios y escuelas. En las noches dirigen también a los más desamparados y se toman terrenos que luego definden a como de lugar en impresionantes cuadros del drama humano de Chile, frente a una policía que no escatima violencia para proteger el derecho de propiedad violado, olvidando que estos miserables lo han hecho amparados en el derecho a la vida. Desde las poblaciones "callampas" se levanta la sombra principal del estallido social que se avecina.

Se ha creado hace algunos años una institución estatal, la Corporación de la Vivienda, destinada a promover la edificación de viviendas populares. Por este conducto se ha realizado en la actual administración cierta labor positiva, pero que adolece de limitaciones y fallas lamentables. En primer término digamos que el año de mayores edificaciones no se ha sobrepasado las 30 000 unidades. Esta cifra, que puede impresionar a primera vista, es incapaz siquiera de satisfacer las necesidades de las 35 000 familias que se forman anualmente en el país y ni pensar en que pueda dar siquiera la esperanza de que los déficits anotados puedan alguna vez ser saldados a este ritmo.

Por otra parte, las habitaciones deben cancelarse con rentas mensuales que han ido subiendo debido a la inflación y, como los salarios han ido subiendo siempre en un porcentaje inferior a los precios, cada día se torna más difícil para los trabajadores cubrir estas rentas o aspirar a una casa. En los últimos tres años las casas han duplicado su valor. Se configura de este modo un cuadro increíble: mientras miles de chilenos luchan desesperadamente por ganarles unos metros de tierra a los ríos o se dirigen a los cerros para levantar miserables habitaciones, mientras casas levantadas por la Corporación de la Vivienda permanecen desocupadas durante años.

La inflación galopante

La inflación es un viejo problema de la economía chilena. Desde 1958 a 1963, es decir, durante la actual administración, los artículos esenciales del consumo popular subieron en proporciones que varían entre el 118 y el 592 %. Con un escudo⁵ de 1958 se podía comparar 8 kilogramos de pan; a fines de 1963, solamente 4 kilogramos. Entre los mismos años, 14 y 7 litros de leche, 9 y 1 kilogramos de flijoles, 6 y menos de 2 kilogramos de azúcar, 2 y 1 kilogramos de carne, respectivamente.

A través de este proceso se ha operado una progresiva redistribución del ingreso en favor del sector patronal. En 1940, el sector obrero recibía el 27 % del producto nacional, en 1960, último año del que se han publicado cifras, sólo recibe el 15 %. En los años posteriores seguramente esta tendencia ha seguido desarrollándose.

Testimonio del "New York Time"

En su edición del 1º de marzo de 1960, el *New York Time* describió el siguiente panorama social de Chile: "Los trabajadores de los campos y los obreros de los barrios bajos de las ciudades viven en una pobreza, desnutrición e insalubridad no superadas en ninguna parte del hemisferio". No es posible saber si los pobres de Chile viven peor o no que los faveleros del Brasil o que los indios de Perú y Bolivia, para todos ellos la vida es igualmente amarga. Lo importante es que estos hombres oscuros, los "condenados de la tierra", en Chile han despertado y tomado conciencia de su miseria y de las posibilidades de sacudirla para siempre. Con gran velocidad se fija en su mente la idea de que su drama no es ni una calamidad natural ni una maldición del destino, sino que es producto del orden social imperante y contra éste dirigen sus fuegos. La jornada cívica de septiembre próximo, cualquiera que sea su resultado y sus consecuencias inmediatas, se cumplirá en este marco político y social. El apoyo popular será dado por un "gran cambio" y, frustrada o reali-

zada esta esperanza, el pueblo despertado ya no se detendrá hasta alcanzar su plena redención.

Trasfondo del panorama social

En el subsuelo de la deprimente realidad social que hemos reseñado está la estructura feudal-capitalista de la sociedad chilena. Sin entrar en un examen completo de esta situación, daremos algunos antecedentes que ilustren lo sustancial de esta estructura, semejante en lo fundamental a la del resto de los países latinoamericanos y subdesarrollados en general.

La economía está dominada por ciertos rasgos bien característicos: latifundio improductivo en el campo, insuficiente desarrollo industrial, control foráneo sobre las riquezas básicas, dependencia extrema del comercio exterior y presencia crónica de una balanza de pagos deficitaria. Estos factores impiden un ritmo de crecimiento económico capaz de elevar los niveles de vida de las masas populares y mucho menos, de responder a las necesidades impuestas por el aumento demográfico. El promedio de los últimos veinte años es del 1 %.

El latifundio improductivo

El territorio continental de Chile es de 74 millones de hectáreas, pero de ella, la extensión susceptible de explotación agropecuaria es de alrededor de 30 millones de hectáreas.⁶ Los desiertos y sistemas montañosos reducen considerablemente las posibilidades agrícolas, a pesar de ello, los técnicos opinan que una modernización a fondo del agro chileno, luego de fuertes inversiones, podría permitir una producción de alimentos para cerca de 30 millones de personas.

La agricultura es una actividad eminentemente nacional, es la economía tradicional creada por los conquistadores españoles, ligada a la cual ha dominado una poderosa oligarquía latifundista. Comprende el 30 % de la población activa, sin embargo, su aporte al producto nacional es bajo en relación a la mano de obra que ocupa, no alcanzando más allá de una sexta parte de dicho producto.

La no utilización plena de la tierra es evidente. Se ha calculado que no se explota más de la cuarta parte, con técnicas anticuadas, provocando altos costos y bajos rendimientos. Una misión del Banco Internacional ha informado que mientras la población crece en un 2.3 % anual, la producción agrícola lo hace en un 1.6 % y la ganadera en un 0.74 %. Para cubrir las necesidades alimenticias se debe recurrir a la importación desviando en esa dirección los gastos de gran parte de las divisas disponibles. En 1960 se celebró el II Congreso Agrónomo y sus estudios revelaron que entre 1945 y 1956 se importaron productos agrícolas por un valor de 900 millones de dólares. Se estimó que alrededor de un 65 % de esa cifra pudo haber sido proporcionada por la agricultura nacional. Para apreciar los 900 millones de dólares gastados en importar alimentos, es útil saber que durante ese mismo periodo las importaciones en bienes de capital alcanzaron también esa suma. La principal industria pesada de Chile, la siderúrgica de Huachipato, según balance de 1960 y una vez ajustados los valores reales, tenía un costo de 30 millones de dólares. Esta sola industria ha provocado un saludable impacto en una vasta región del país y es todo un símbolo del esfuerzo industrial. ¿Cuántas industrias de magnitud semejante se podrían haber instalado y con ello aprovechado los enormes recursos mineros, del mar y de los bosques, si la agricultura fuese capaz de elevar sus bajos rendimientos actuales?

Según datos del III Censo Nacional Agrícola y Ganadero de 1955, existen en Chile 696 latifundistas que controlan el 55 % de la superficie agrícola aprovechable; 12 000 latifundistas controlan el 86 % de la tierra fértil; 100 000 pequeños propietarios no controlan más del 5 %.

El latifundio, junto con ser económicamente negativo, tiene también efectos sociales que proyectan en pleno siglo xx la servidumbre feudal. Por más de cien años los latifundistas no sólo aprovecharon el trabajo campesino sino que también lo utilizaron como base de su poder político al convertirlo en una masa sumisa de electores de sus señores, elevados a la dignidad de presidentes, senadores o diputados.

El campesino vive en una atmósfera oscurantista privado de los bienes de la civilización. Entre ellos se concentran los más altos índices de enfermedades y analfabetismo; se cubren de harapos y prácticamente desconocen el calzado. Reciben solo una parte de sus ingresos en dinero efectivo, quedando apenas incorporados al mercado consumidor. Las fábricas textiles y de calzado están produciendo por debajo de su capacidad instalada "por falta de mercado", lo que demuestra objetivamente como la estructura agraria frena la expansión industrial.

Gracias a las denuncias y campañas políticas en favor del campesinado, se ha logrado establecer salarios mínimos y asignación familiar en el campo. Desde luego, se trata de cantidades absolutamente insuficientes, pero que significan por lo menos un progreso en materia de legislación social. No obstante, los terratenientes sólo cumplen por excepción estas obligaciones. Investigaciones serias han comprobado este fraude.

Ante la prepotencia señorial poco podía el campesino. Se le ha prohibido sindicalizarse y se combate con violencia toda manifestación de independencia. Pese a ello, el campesino ha despertado a la lucha social y son numerosas las huelgas, marchas y mítines, que ha promovido en apoyo de sus reivindicaciones. La organización crece poco a poco, se estrechan los contactos con los sindicatos obreros y madura la conciencia política. Se ha formado la Federación Nacional Campesina, ligada a la Central de Trabajadores y ya en la elección presidencial pasada, se advirtió su adhesión al movimiento del FRAP.

Uno de los núcleos más combativos del campesinado chileno lo constituyen los indios mapuches, unos 150 mil sobrevivientes de las tribus guerreras que inspiraron a Ercilla su poema épico *La araucana*. La tradición los considera parte muy estimada del pasado histórico y del orgullo nacional, sin embargo, esto no ha impedido que en nombre de su "pacificación" se les haya despojado de sus tierras violentamente y que se les tenga confinados a terrenos pobres y estrechos en los que padecen las consecuencias de su atraso y los abusos

de los poderosos. Ante el peligro de extinguirse, los mapuches han iniciado una enérgica lucha por la tierra que históricamente les pertenece. En su movilización han contado con el apoyo y la orientación de los sindicatos obreros y de las organizaciones del FRAP. Se han registrado importantes acciones indígenas destinadas a recuperar tierras dando lugar a violentos choques con la policía y a una intensa agitación política en torno a este problema.

Bajo las presiones del despertar campesino y las exigencias de la Alianza para el Progreso, el gobierno de Alessandri ha iniciado una reforma agraria cuyas limitaciones han criticado incluso círculos norteamericanos. Abundan los antecedentes que demuestran que al amparo de la reforma agraria los latifundistas han vendido a precios muy altos sus peores tierras. Se programó entregar durante 1963, 5 525 unidades de las que solamente se entregaron 420. Los planes hablan de la entrega de 300 000 unidades en un plazo de quince años. De acuerdo a lo realizado estos planes no podrán cumplirse. Por lo demás, los predios se venden al campesino en sumas y condiciones que resultan increíbles de proponer a quienes tienen ingresos ínfimos. En verdad la reforma agraria de Alessandri no es ni siquiera un plan de colonización agrario de significación; ha dejado intactos los grandes intereses y no ha creado condiciones para la renovación que el campo chileno reclama en lo económico, social y cultural.

Los intereses extranjeros

Los ejes de la economía chilena han sido el salitre y cobre. Las riquezas mineras abundan a lo largo del territorio y son la base sobre la cual descansa el financiamiento fiscal y el comercio exterior. Hasta hace poco tiempo Chile ocupaba el segundo lugar en la producción mundial de cobre aportando en 1940 el 20 % de esta producción. En 1953 su participación bajó al tercer lugar, con un porcentaje del 13 %. Los principales yacimientos de cobre están bajo dominio de empresas norteamericanas: la Chile Exploration Co., filial del

gran consorcio internacional Anaconda, controla Chuquicamata, el mineral más grande del mundo, ubicado en el norte, en Antofagasta. La Andes Cooper Maning Co. controla el mineral de El Salvador ubicado en Atacama, también en el norte y, finalmente, la Braden Copper Co., filial de la Kenecott Co. controla el mineral de El Teniente, al sur de Santiago. La producción global de cobre alcanza actualmente a unas 600 000 toneladas. Más de la mitad de los impuestos directos que percibe el estado provienen de la minería y especialmente del cobre, entre el 70 y el 75 % de las divisas también tienen este origen.

Las empresas norteamericanas del cobre se han opuesto a la refinación del metal en el país y ejercen una fuerte presión para impedir que la producción sea colocada fuera de los mercados que controlan en occidente, no obstante, se ha demostrado en muchas ocasiones, que por intermedio de personeros europeos occidentales, el cobre chileno suele llegar hasta Europa Oriental.

Las utilidades anuales de las empresas americanas son del orden de los 150 millones de dólares. Entre 1911 y 1961, retiraron del país 3 935 millones de dólares. El profesor Mario Vera de la Universidad de Chile, ha publicado el estudio más completo que se ha realizado en el país sobre política cuprera (*La política económica del cobre en Chile*, Ed. Universitaria, 1962.) y ha calculado en esta obra que en 1960, el conjunto del capital nacional acumulado a lo largo de 400 años de historia alcanzaba un valor aproximado de 8 000 millones de dólares. Esta cifra sirve de referencia para apreciar lo que significa que las empresas del cobre, en solamente 50 años de trabajo, hayan retirado utilidades casi por la mitad de ella. Este hecho resalta todavía más si se tiene presente que la inversión inicial de las empresas fue de 3,5 millones de dólares, la que mediante reinversiones de partes de sus utilidades da un total de 550 millones de dólares, cantidad que ha sido varias veces rescatada.

El salitre se encuentra en crisis, tanto la falta de una política salitrera previsoras e integral, ligada al desarrollo nacional, como la aparición del salitre sintético, han producido la

paralización de la mayor parte de las explotaciones. En la actualidad, otra empresa norteamericana, la Anglo-Lautaro, controla los principales centros en producción María Elena y Pedro de Valdivia, en el norte del país. La empresa aporta el 85 % de la producción total. Es curioso que las presiones interesadas hayan preferido la ruina de la que fuera en el pasado la principal riqueza nacional antes de colocar importantes cuotas de producción en mercados que en vano han tratado de conseguir *salitre* chileno, salvo en pequeñas cantidades, China y otros países del campo socialista. Por otro lado, teniendo presente la situación agrícola crítica existente, resulta difícil de creer que el agricultor chileno tenga grandes dificultades para abonar suficientemente sus tierras debido a los precios prohibitivos para el mediano y pequeño agricultor.

El hierro es el tercer mineral en importancia. Cubre las necesidades de la siderúrgica de Huachipato y se exporta. Aquí también hay intereses foráneos actuando: la Bthlem Chile Iron Mines Co.

Dueños de actividades tan importantes, las empresas se interesan vivamente por la marcha de la política nacional, de vez en cuando ejercen presiones para conseguir modificaciones de las leyes vigentes o sencillamente para su sustitución por una nueva legislación que proteja mejor sus intereses. A través de la radio y de la prensa mantienen una costosa propaganda destinada a demostrar que sin su concurso la economía del país no podría subsistir y a destacar su papel progresista en el desarrollo económico y social. En verdad, Wrihgt Mills no exageró cuando afirmó que las empresas americanas son las que “dirigen la política del gobierno”.⁷

Dependencia del comercio exterior

La economía chilena es un caso típico de desarrollo exógeno. Los nervios vitales de su economía están representados por dos productos de exportación que están en manos de empresarios extranjeros. La suerte de estos productos en el mercado internacional, más bien en el mercado occidental, com-

promete el financiamiento fiscal, la fuente de divisas, los niveles ocupacionales y con ello la vida de ciudades enteras. Conocido es el hecho de que los productos primarios han experimentado una notoria baja en sus cotizaciones, ocurriendo lo contrario en los precios de manufacturas y equipos. Los términos del intercambio producen una balanza de pagos crónicamente deficitaria dando lugar a otro fenómeno profundamente dañino: el endeudamiento nacional. El servicio de los intereses de la deuda externa y las amortizaciones periódicas obligan a desembolsar subidas cantidades de divisas, restándolas a las importaciones necesarias para el progreso económico y cultural. Chile perdió entre 1925 y 1953, por la vía del deterioro de los términos del intercambio, alrededor de 8 000 millones de dólares, curiosamente, esta cifra corresponde al cálculo del profesor Vera sobre el capital nacional, lo que significa que sin la ocurrencia del carácter negativo de los términos del intercambio, se podría haber duplicado el capital nacional.

Sobre el endeudamiento chileno, disponemos de los antecedentes proporcionados en el senado por Eduardo Frei. "El año 1952 al iniciarse la administración de Ibáñez, la deuda pública ascendía a US \$ 310 000 000. Al término de esa administración en 1958 la deuda llegaba a US \$ 392 400 000, o sea hubo un aumento en seis años de US \$ 82 400 000. Al 31 de diciembre de 1961, en solamente tres años, llegó a US \$ 787 700 000, o sea aumentó en US \$ 395 300 000. Con los créditos ya contratados y los que el presidente anuncia, llegará en diciembre del presente año a una suma no inferior a los 1 000 millones de dólares. En consecuencia no es aventurado sino muy prudente el cálculo de que al término de esta administración estaremos con una deuda del orden de los 1 400 a 1 500 millones de dólares, o sea, más de mil millones de dólares en seis años. En las deudas señaladas no he incluido US \$ 120 000 000 en deudas particulares con garantía del Estado."

El atraso industrial

En 1939 se fundó la Corporación de Fomento de la Producción, entidad estatal cuyos objetivos serían los de desarrollar y estimular las fuerzas productivas y fomentar el establecimiento de industrias que permitiera romper con la tradición de monoproducción minera, lograr el crecimiento armónico de todas las regiones y producir una elevación significativa en los niveles de vida. Su fundación corresponde a la principal aspiración programática del Frente Popular que llevó al poder a Pedro Aguirre Cerda, del Partido Radical, apoyado por socialistas y comunistas.

La Corporación de Fomento ha promovido la creación de una serie de industrias básicas por las que no se interesó o no pudo impulsar el capital privado. Empresas estatales crearon la industria petrolera, de energía eléctrica, acero, azucarera, en asociación a capitales privados desarrolló varias empresas industriales, refinadoras de cobre por ejemplo.

Por primera vez se propuso un plan integral de desarrollo y se iniciaron estudios científicos sobre los recursos y necesidades del país. Se impulsó la tecnificación de la mano de obra en todos los niveles hasta llegarse a la fundación de la Universidad Técnica del Estado. Como resultado de estas medidas y otras semejantes se lograron serios avances en el terreno industrial pasando esta actividad en pocos años al segundo lugar en el plano ocupacional⁸ y a satisfacer más de la mitad de las necesidades del mercado. La industria se desarrolló especialmente en la producción de alimentos, celulosa, pesquera, textiles etc. limitada su expansión ante todo por la incapacidad del mercado.

A partir de la administración de Gabriel González Videla (1946-1952) se produjo la ruptura definitiva del bloque político que triunfó con Aguirre Cerda retornando las viejas influencias derechistas al poder. Este cambio en el equipo político dirigente se reflejó claramente en la marcha del proceso económico que puede resumirse en una disminución progresiva de la intervención estatal en todas las esferas de la economía y la conversión de la Corporación de Fomento

en un mero instrumento de asistencia técnica y respaldo financiero del sector privado. La principal industria creada por la Corporación de Fomento, la siderúrgica de Huachipato fue desnacionalizada, igual suerte corrieron otras empresas estatales y mixtas. Solamente la Empresa Nacional de Petróleo y la Empresa Nacional de Electricidad se han salvado de este destino.

La industrialización se encuentra prácticamente detenida, frenada por la estructura social, los monopolios, los intereses foráneos que resisten una industrialización capaz de emancipar económicamente al país de la influencia exterior. Paralelamente, los servicios sufren una evidente hipertrofia y proliferan los bancos y la especulación que rinde utilidades muy superiores al brindado por las actividades productivas y sin los esfuerzos y riesgos de éstas.

Íntimamente relacionado con el lento desarrollo económico, está la suerte del personal técnico. Como se ha visto, lograr en Chile un título universitario es un privilegio difícil de alcanzar, no obstante, cuando el especialista sale de la universidad no tiene grandes oportunidades ocupacionales, lo que lo obliga a buscar en el exterior un puesto para subsistir y aplicar su ciencia o tecnología. La Universidad de Chile, en reciente declaración hizo ver a la opinión pública la magnitud del éxodo de profesionales, especialmente de economistas, agrónomos, ingenieros, que en número de varios centenares se han ido a prestar sus servicios a varios países de América.

Interrogantes ante el futuro

Producir un cambio en la estructura económica y social de Chile implica enfrentarse a poderosas fuerzas nacionales y extranjeras interesadas en su conservación, tal es el caso de los terratenientes y las empresas norteamericanas. Enfrentarse a las empresas norteamericanas implica los riesgos de las represalias conocidas del gobierno de los Estados Unidos, celoso guardián de los intereses de sus nacionales en el exterior. ¿Podrá Frei, aliado subterráneamente a los conscr-

vadores, partido de latifundistas, modificar efectivamente la situación agraria, amagando con ello estos intereses? El mismo candidato, que se ha pronunciado por "una verdadera amistad entre América Latina y los Estados Unidos, en base a una política de justicia, de franqueza y de cooperación, en una asociación digna, opuesta al entreguismo y al odio estratégico", ¿podrá obligar a las empresas norteamericanas a refinar totalmente el cobre en Chile, a abrirse a todos los mercados del mundo y a duplicar los actuales índices de producción, sin enajenarse su amistad? Frei ha dicho que "si no hay comprensión, nacionalizaremos el cobre", amenaza que en caso de llevarla a la realidad lo colocaría en una posición conflictiva con los Estados Unidos, que no podría evitar a pesar de su lealtad a las posiciones norteamericanas en la política mundial y a su condición de reconocido anticomunista. La "revolución cristiana" corre indudablemente el riesgo de frustrarse ante la negativa categórica de los intereses creados a ceder en una mínima parte ante las reformas que ella se propone. ¿Podría la "revolución cristiana" romper la coraza protectora de estos intereses y llevar adelante su programa? Sus dirigentes afirman que sí, rotundamente, que nada los detendrá. El mundo ha conocido gobierno total o parcialmente dirigidos por demócratas-cristianos en Europa y en América y en verdad no podría seriamente afirmarse que allí hayan creado un orden social y económico sustancialmente diferente al capitalismo. La empresa privada y la influencia de ésta en los gobiernos se ha visto a la luz del día. En todo caso, si la democracia cristiana triunfa y es capaz de cumplir sus promesas de hoy, se habrá iniciado una experiencia interesante en América Latina y en Chile, por lo menos en lo inmediato, quedará postergada la perspectiva de una revolución socialista, paralelamente, su fracaso será también el fin de la última carta democrático-burguesa, dejando abierto el camino a las fuerzas que buscan una remoción a fondo del orden social y el comienzo de la experiencia socialista.

El FRAP se propone nacionalizar el cobre, el *salitre* y el hierro, hacer una reforma agraria que liquide de raíz el poder de los terratenientes, nacionalizar el crédito bancario, los se-

guros, servicios de utilidad pública, algunos monopolios y el comercio exterior, promover el desarrollo a través de la planificación del Estado, modificar las instituciones políticas y jurídicas, realizar una política exterior independiente, crear condiciones favorables para elevar el standar de vida de las poblaciones trabajadoras, especialmente en el campo. "La revolución latinoamericana, con características distintas en su táctica y estrategia en cada uno de nuestros pueblos, tendrá como fondo indiscutible una lucha emancipadora en lo económico, una frontal batalla contra el imperialismo y un combate decisivo contra el régimen feudal de explotación de la tierra y del trabajador del agro." Así ha definido Salvador Allende la línea central de su movimiento. Está claro que el FRAP se orienta en la perspectiva de la Revolución cubana de acuerdo a lo que sus dirigentes llaman "las condiciones peculiares de Chile". La resistencia a un cambio tan radical no necesita subrayarse, será infinitamente más fuerte que la que deberá vencer Frei. Contra los cambios del FRAP no solamente estarán los grupos de presión, estará todo el aparato jurídico y administrativo, el ejército y la Iglesia. Difícilmente los militares permanecerán neutrales ante cambios que señalen una ruta socialista contra la cual han sido educados y entrenados toda su vida. Difícilmente la Iglesia permanecerá neutral si el Estado interviene con decisión en el terreno educativo y si toca también sus intereses, no hay que olvidar que la Iglesia es un gran poder bancario, poseedora de innumerables bienes raíces urbanos y rurales, de perfecta solidaridad ideológica con los fundamentos del orden económico, social y político que se considera concorde con la persona humana en occidente, independientemente de que condene sus excesos de egoísmo y lamente sus dolorosas consecuencias sociales.

El FRAP considera que en Chile existen posibilidades para que su programa y perspectivas últimas se cumplan sin violencia, por la llamada vía pacífica. Luis Corvalán, jefe del Partido Comunista, en su tesis "Nuestra Vía Revolucionaria", ha expresado que "si la clase obrera forma a su alrededor un amplio frente popular y logra mantener las li-

bertades públicas y un sistema electoral más o menos democrático, tiene posibilidades de cocinar al sector más reaccionario de la burguesía en su propia salsa". Es decir, utilizando el mecanismo electoral e institucional que la burguesía ha creado para asentar su dominio de clase. Esta opinión es ampliamente mayoritaria en las filas del FRAP.⁹ Pero no es posible pasar por alto que la experiencia de Cuba y el conflicto chino-soviético han causado ciertas disensiones con esta línea en algunos sectores de jóvenes y de intelectuales del FRAP que piensan que se trata de una ilusión que tendrá un fatal desenlace. Otros piensan que la discusión teórica que agita hoy al movimiento marxista internacional tendrá en Chile una excelente ocasión de confrontarse con la realidad sobre el problema de las vías para alcanzar el poder e iniciar una revolución hacia el socialismo.

A la luz de la experiencia de Guatemala, Cuba, Brasil y la Guayana inglesa, por citar solamente casos más cercanos ¿es razonable el poder en las elecciones? Arbenz también fue elegido presidente en votaciones democráticas, también Jagan. ¿Tendrá mejor suerte un marxista como Allende, que un demócrata progresista como Goulart? ¿Será la tradición chilena, sus instituciones y el espíritu pacífico de sus gentes, escudo suficiente para evitar cuartelazos o invasiones en nombre de la seguridad hemisférica y de la democracia?

Los estudiosos directores de la revista *Monthly Review*, Leo Huberman y Paul M. Sweezy, sobradamente conocidos en América, hicieron en los comienzos del año pasado un viaje por varios países latinoamericanos, cuyas observaciones publicaron en la entrega de marzo del mismo año de la revista que dirigen. Sobre Chile hacen algunas reflexiones que tocan precisamente este quemante problema de la vía para alcanzar el poder y producir los cambios que se estiman necesarios en nuestros países.

Después de examinar las aspiraciones programáticas del FRAP, dicen que "Por esta y otras razones nos parece seguro que las clases gobernantes de Chile y de los EE. UU. lucharán contra el FRAP con todos los medios a su alcance. Co-

rrerán los dólares para ganar las elecciones en favor de los partidos burgueses; y si esto fracasa, nos parece muy probable que ocurra un golpe de Estado preventivo, a pesar de las tradiciones democráticas de Chile. (En la lógica peculiar de la burguesía, los golpes militares son a veces necesarios para salvar la democracia; de la amenaza comunista, por supuesto.)”

A continuación expresan que existe teóricamente la posibilidad de que, como ocurrió en Cuba, la reacción de derecha precipite la acción revolucionaria de la izquierda. No obstante, agregan: “Pero seríamos más que ingenuos si no apuntáramos la impresión que tuvimos de que la izquierda chilena, sin excluir a los comunistas, no está preparada, ni psicológicamente ni de ninguna otra forma, para enfrentarse al ataque reaccionario que en nuestra opinión seguiría inevitablemente a una victoria electoral del FRAP. La República de Chile nos proporciona probablemente el ejemplo más notable de una falla común de la mayor parte de los movimientos izquierdistas de América Latina, salvo Venezuela, a saber: la falta de nociones claras acerca de la naturaleza del poder político en sociedades escindidas en clases y semi-coloniales. La lección de la larga experiencia histórica no deja lugar a dudas: “El poder, como dice Mao Tse Tung en una frase famosa, nace del cañón de un fusil”. Ni las clases gobernantes del país ni los jefes imperialistas tienen necesidad de formas democráticas más que cuando sirven a las exigencias de la propiedad y las ganancias. Mientras no exista sólida prueba de lo contrario, los dirigentes políticos responsables deben suponer que este estado de cosas seguirá existiendo y debe obrar de acuerdo con ello.”

“Esto no significa que tengan que renunciar a los medios pacíficos y legales de la lucha política. Significan que tienen que estar preparados para el momento en que los beneficiarios del *status quo* prescindan de los medios pacíficos y legales. Las victorias electorales son importantes y pueden llegar a ser puntos cruciales; evidentemente, hay que luchar por ellas si las condiciones lo permiten. Pero es esencial comprender que significa el comienzo, y no el fin, de la verda-

dera lucha por el poder. La comprensión de este punto es lo que falta, casi por completo en la izquierda latinoamericana, y presentimos que sufrirán aún más derrotas y desengaños antes de que aprendan bien la lección”.

A este examen responden los dirigentes del FRAP subrayando que existen en Chile condiciones excepcionalmente diferentes al resto de América Latina y que la fuerza de la tradición democrática, la amplitud del movimiento, el grado de conciencia y de organización alcanzado por las masas populares conforman una fuerza ante la cual no es fácil oponerse por medios militares, máxime si los cuerpos armados del país carecen de hábitos políticos. Además, confían que la solidaridad internacional será oportuna y efectiva como para paralizar las posibles agresiones que pudieran fraguarse en el exterior.

Las elecciones chilenas revisten de este modo una importancia singular: el país puede convertirse en otro foco de la guerra fría y de la experiencia que el pueblo haga en estas jornadas saldrán valiosas enseñanzas que en uno u otro sentido ayudarán a esclarecer la discusión que hoy agita al socialismo mundial.

NOTAS

¹ Partidos y grupos del FRAP: Partidos socialista, comunista, democrático-nacional, vanguardia popular, alianza de trabajadores, radical doctrinario; Movimiento Allendista Independiente, Movimiento Católico Allendista, Grupo Baluarte del Pueblo, Frente Cívico-militar y Técnicos y Profesionales del Instituto Popular.

² Resultados de la última elección municipal, abril de 1963: Frente Democrático (conservadores, liberales y radicales) 943 856 votos. FRAP: 587 117 votos —Democracia Cristiana: 452 843 votos. Alrededor de la mitad del Frente Democrático apoya ahora a Frei, un porcentaje difícil de precisar del P. Radical apoya a Allende, cuyo candidato Julio Durán lucha por conservar por lo menos la votación de su partido. Las fuerzas se ven parejas, pero queda la incógnita de más de un millón de nuevos inscritos.

³ Hugo Behn. *Mortalidad infantil y niveles de vida*. Ed. Universitaria, 1963.

⁴ Con este nombre se designan en Chile las poblaciones que surgen en torno a las grandes ciudades levantadas con materiales ligeros y que concentran a los sectores de menores ingresos. Corresponden a las "favelas" del Brasil y a las "villa-miserias" de Buenos Aires.

⁵ Moneda Nacional. Cuando subió al poder Alessandri en 1958 la relación era un dólar un escudo, en la actualidad la relación es 3,5 escudos por un dólar. El escudo corresponde a mil pesos de la moneda antigua.

⁶ Superficie de Chile: casi 742 000 Kms² en el continente. Además, 1 250 000 Kms² en el territorio antártico.

⁷ *Escucha, yanqui.*

⁸ Distribución de la población activa: Agricultura: 30 %, Minería: 5 %, Industria Manufacturera: 19 %, Construcción: 5 %, Comercio: 11 %, Serv. Públicos: 1 %, Servicios Personales: 22 %, Transportes: 5 %. Carlos Frelles, Elementos de Economía Chilena, Ed. Universitaria, 1962.

⁹ Efectivamente, existe en Chile un movimiento obrero de larga trayectoria, politizado, experimentado e independiente del control gubernamental o patronal. Los sindicatos más importantes se encuentran agrupados en la Central Unica de Trabajadores, CUT.